

El Brujo de Viena

Tres razonamientos sobre el psicoanálisis.

En cuanto a la razón teórica. El psicoanálisis no tiene visos de ser ciencia por lo que las discusiones sobre si "existe" el inconsciente o el Super-Ego son irrelevantes. No son posibles los juicios sintéticos a priori sobre los sueños (por lo demás, lo más valioso de la condición humana).

En cuanto a la razón técnica. En mi desazón no iría jamás a un curandero freudiano. Primero iría a un psiquiatra de la seguridad social para que me atiborrara de píldoras a partir de cuyos efectos probados pudiera entender - no "superar"- lo que me pasa. Si no fuera capaz de sacar la cabeza de mis infiernos a medida, echaría al pinto-pinto el resto de las terapias: la conductista (recordar la "Naranja mecánica"), la humanista (un pastelón de merengue empalagoso), la cognitiva (es imposible cambiar tu swing de golf y tus esquemas personales), la terapia familiar o sistémica (dudo mucho que aunque estuviera atado con una camisa de fuerza mi mujer y mis hijos quisieran asistir a la *kermesse*). Además todo el mundo sabe que las enfermedades psiquiátricas no orgánicas son incurables.

En cuanto a la razón práctica. El modelo de la antropología freudiana sólo asustó a la mentalidad pacata de su época y no a toda (recordar la Viena de Wittgenstein). Ahora es inocuo, nadie se perturba ni se masturba con el psicoanálisis; me parece mucho más atractivo el inconsciente colectivo de Jung (es absorbente y bello el lema del oráculo de Delfos aplicado a los arquetipos: *Vocatus atque non vocatus aderit*). También me parece mucho más actual e impactante la obra de su hijo Lucian.

Conclusión del silogismo: no merece la pena asestar lanzazos a un animal moribundo; excepto que quieras inventarte traumas o remover los que duermen tranquilos para vender más libros...